¿SOCIEDAD CIVIL, SOCIEDAD MILITAR?

Contralmirante (r)
José García Valdivieso.

Dicotomía que encierra uno de los grandes problemas de nuestra época, problemas que nacen con la formación de la sociedad, en épocas pretéritas y que han llegado hasta nuestros días sin aparente solución.

El mundo, el espacio en el cual nos movemos tiene una vida actual aproximada de alrededor de cuatro mil seiscientos millones de años y, a la humanidad que en él reside se le asigna un periodo aproximado de existencia de alrededor de sesenta mil años; tiempo durante el cual, tanto el espacio como los seres humanos han evolucionado desde las formas primigenias a las actuales que ahora ostentamos. Durante todo este tiempo, tanto el uno como el otro, es decir el espacio y el hombre han realizado dicha evolución a diferentes velocidades, influenciando interactivamente en sus respectivas evoluciones como consecuencia de esa asociación indesligable y permanente entre ambos.

El hábitat, ha variado fundamentalmente desde su inicio a la fecha, estando esto perfectamente explicado por la teoría de la deriva de los continentes, para arribar a la concepción que hoy tenemos del mismo, donde las tres cuartas partes del globo terráqueo están ocupadas por agua y, del resto sólo un 30 a 40 % de su superficie proporcionan las condiciones aparentes para el desarrollo del ser humano. Es indudable que tal evolución ha tenido, tiene y tendrá una influencia sustancial en el comportamiento y desempeño del ser humano a través del tiempo, pues éste siempre estará condicionado por la incidencia de los factores geográficos sobre su existencia.

Consecuente con esta evolución, la cual se realiza a diferentes velocidades, respuesta ello de los diversos descubrimientos que en su quehacer diario va realizando el hombre; es que, desde los albores de la humanidad, el hombre ha sentido la necesidad de organizarse en grupos; inicialmente con el objeto de protección mutua, ya sea de las fieras y animales que trataban de darles caza o de otros grupos humanos que pretendían arrojarlos de sus tierras, robarles sus riquezas o raptar a sus mujeres, y, secundariamente, para proveerse de mejores condiciones de vida en comunidad, mediante un mejor y más adecuado uso de los escasos recursos. Indudablemente que desde aquellas épocas aurorales a que hacemos mención a la fecha, la organización de la sociedad ha evolucionado de los grupos de cazadores nómadas, pasando por diversos estadios a la actual, donde se hallan agrupados en ciudades de diferentes tamaños, desde las pequeñas y apacibles villas hasta las sofisticadas, complejas y sobresaturadas megapolis, conviviendo e interactuando juntas, conformando a su vez, países con diferentes grados de desarrollo comparativo, estableciéndose las consecuentes diferencias entre ellos, diferencias que a su vez dan lugar a las diversas formas de relación entre los mismos. En adición y como resultado de la capacidad pensante del individuo, se dan diferentes formas de organización de las sociedades a través del tiempo, como secuela de creencias, mitos, tradiciones, ancestros y cultura, influida fundamentalmente esta última, por el alienamiento de la misma, como efecto de la transmigración de los pobladores, acentuándose más este efecto en nuestros días, debido a la facilidad y velocidad de las comunicaciones, las cuales permiten que independientemente de las diferencias de hora existentes, la información sea recibida en tiempo real, dando ello como resultado, una mayor interacción entre los seres humanos, asistiéndose al nacimiento de una sociedad universal. Todo esto sin dejar de lado las características propias de cada sociedad, así como, de los sistemas de gobierno desarrollados, cada uno de los cuales, con sus diversas peculiaridades, hacen posible la convivencia armónica entre los seres humanos, lo mismo que su desarrollo, para alcanzar mejores niveles de vida, fin supremo y específico de la relación entre los seres y de la conformación de las sociedades.

Como no podía ser de otra manera, la organización de los seres humanos en sociedades, trajo como consecuencia el afloramiento genérico de tres tipos de hombres constitutivos de dichas sociedades, los cuales a pesar de su transformación en el tiempo, mantienen sin embargo su razón pretérita de nacimiento, habiéndose enriquecido durante su evolución tanto en lo político, como en lo social, técnico, moral y ético. Estos tres tipos de hombres son: "El hombre de la Espada, el hombre de la Cruz y el hombre de la Toga".

Cada uno de ellos está perfectamente definido, no sólo en su papel, sino en su función, nacimiento y evolución, sin embargo, abundaremos expresando que el hombre de la Espada, que nace inicialmente como cazador y protector de la tribu, pasando a través del tiempo por diferentes estadios de desarrollo tales como: guerreros, gladiadores o jefes de tribu, alcanzando algunas veces la condición de príncipes, reyes, césares y/o emperadores, optando en más de una oportunidad la forma de gobernan-

tes, son en la actualidad, luego de haberse canalizado y establecido su desarrollo normal, integrantes de institutos que tienen su accionar en aire, mar y tierra, poseedores y usuarios de una sofisticadísima tecnología, la cual requiere de una excelente preparación de sus integrantes en la mayoría de los campos de la actividad humana, con el objeto de poder tomar acertadas decisiones en apoyo de los más altos organismos de gobierno de la nación para el logro de los objetivos de la misma.

Tenemos luego al hombre de la Cruz, los cuales en su inicio se manifiestan como adivinos, magos, brujos y chamanes y, que con el transcurrir del tiempo, van definiendo cada vez más su accionar, llegando a ser lo que son hoy en día, ministros de la fe, de predicación universal y cuyo único objetivo es la propagación de la misma, pues a través de ella es que el ser humano alcanzará los mas elevados niveles espirituales, dentro de los conceptos filosófico-religiosos que preconizan.

Finalmente llegamos al hombre de la Toga, grupo este que encierra a todos aquellos que no pertenecen a ninguna de las clases antes mencionadas, sin ser por ello excluyentes como las dos clases anteriores; exclusión que sólo se manifiesta cuando están ejerciendo la función especifica, y que cuando no la ejercen se integran con iguales derechos al grupo de la Toga. Este grupo de la Toga involucra bajo su éjida a todos aquellos hombres que desarrollan sus actividades dentro de las denominadas profesiones liberales, participando activamente en política, enriqueciendo con ello a los Estados, a fin de que éstos logren alcanzar el Bienestar General para sus pobladores, fin supremo de su existencia. Este último grupo tiene sus inicios menos definido, y si se quiere de forma más tímida que los dos anteriores, apareciendo inicialmente como magos, pensadores, filósofos, sabios, y consejeros de gobernantes, para evolucionando a través del tiempo convertirse en lo que son ahora, políticos de alto nivel, estadistas y gobernantes que tienen la altísima responsabilidad de guiar los destinos de sus pueblos y porqué no de toda la humanidad, siendo su objetivo por excelencia el lograr mejores niveles de vida para sus dirigidos.

Vemos pues que hay una íntima ligazón entre los tres tipos de hombres definidos y esa ligazón no es otra que el hecho de pertenecer y ser parte no sólo integrante sino necesaria de una sociedad determinada, la cual los necesita a todos y cada uno de ellos, para que cumplan en sus funciones específicas las necesidades globales de la sociedad para su existencia como tal, y para su proyección y desarrollo armónico con miras a un futuro.

Vemos también que por necesidades propias de la misma sociedad se generan castas, que no son otra cosa que "las clases cerradas en que se divide una sociedad, o parte de los habitantes de un país que forman clases especiales sin mezclarse con los demás"; así pues existen las castas: religiosa, militar, de los médicos, de los abogados, etc., y a su vez entre ellas existen nuevas subdivisiones en otras castas mas especializadas, lo que finalmente enriquece a la sociedad, mas no la divide en tantas sociedades como castas existen, sino que por el contrario engloba a las tantas castas en una sola sociedad que tiene un fin común, he aquí un ejemplo claro, típico y clásico del significado de globalización, pues la sociedad "per se" es global.

Hemos analizado el problema de la manida dicotomía de la existencia de las dos sociedades, desde el punto de vista del habitat, de los habitantes y de las clases de hombres existentes, pasaremos a ensayar ahora un análisis desde el punto de vista del poder y sus connotaciones, para lo cual empezaremos por definirlo.

Para hacerlo, citaremos algunas definiciones hechas por hombres que a través de su obra tácitamente reconocida por su innegable calidad, han dejado honda huella en el pensamiento universal. Empezaremos con Federico Nietzche, filósofo alemán, cuya doctrina basada en el vitalismo metafísico y la voluntad de poderío que llega a su culminación en el <superhombre> en: "Así hablaba Zaratustra", dejaba sentado el hecho que: "Donde quiera que haya una criatura humana, allí hay también ansia de poder". De otro lado tenemos al también filósofo y además matemático inglés Bertrand Russell – uno de los fundadores de la lógica simbólica, quien sostiene que: "El poder junto con la gloria, continúa siendo la aspiración más alta y la mayor recompensa de la humanidad". Vemos, pues, desde el punto de vista netamente filosófico, que la esencia de la naturaleza humana está en el poder, el cual es el *leit motiv* que impulsa al ser humano a embarcarse en las más grandes aventuras con tal de alcanzarlo, ya que al hacerlo se sentiría realizado, puesto que el mismo en palabras de un conspicuo representante de nuestra época, Henry Kissinger, es "El afrodisiaco más poderoso que hay en la tierra". Para finalizar esta breve introducción acerca del poder no podemos dejar de señalar lo manifestado por uno de los más grandes líderes mundiales contemporáneos, Richard O. Nixon, ex Presidente de los Estados Unidos de Norte América, quien manifiesta que: "Lo que mueve al mundo para bien o para mal es el poder, y ninguna nación soberana dejará su poder en manos de la ONU, ni de cualquier otro organismo, ni ahora ni nunca". Este último enunciado pone el marco político ideológico que gobierna el mundo y por ende las relaciones entre las naciones, más conocidas como relaciones internacionales y, donde debe considerarse que, como consecuencia histórica, los imperios no tienen el menor interés en operar dentro del sistema internacional, ya que ellos son el sistema. Estos cuatro enunciados vendrían a configurar una especie de escenario filosófico-político acerca de la teoría del poder, debiendo como consecuencia de ello, el buscarse una definición, que crudamente lo desnude y nos dé el significado y alcance del mismo dentro de las relaciones humanas, independientemente del campo en el cual se realice su aplicación.

Para tal fin recurrimos al sociólogo, científico, economista y político alemán Max Weber, quien establece que el poder es: "La posibilidad de imponer la propia voluntad al comportamiento de otras personas", y esta posibilidad es el fin por sobre todas las cosas, independientemente de la forma como dicha imposición de voluntad se ejecute; donde además deberá de tenerse presente que: "La posibilidad de imposición...", deja implícita una relatividad del poder, siendo consecuencia de ella, los diferentes grados y niveles de aplicación del mismo, así como, la necesidad y la capacidad de negociación para los fines que se desee alcanzar. Finalmente, una vez definido el poder como tal y antes de pasar a analizar su relación con la sociedad, debemos dejar sentado que

sólo existen tres formas de ejercer el poder y éstas son: por coerción, por adquisición y por convicción, cabiendo además cualquier tipo de combinación entre las mismas al momento de su aplicación. Todo esto para demostrar que el poder se negocia desde el nivel de las relaciones bipersonales, hasta el de las superpotencias, tal como lo realizado en los acuerdos Salt II, entre los Estados Unidos de Norte América y la desaparecida Unión Soviética.

Ahora bien, una vez diseñado el escenario político filosófico del poder, debe de localizarse éste dentro de la estructura de los Estados, y lo encontramos dentro de lo que se denomina el "poder nacional", el mismo que está constituido por una serie de poderes, que actúan en forma sinérgica a fin de otorgar el máximo de su capacidad para la realización del Estado como tal, ya que en caso contrario, se trataría sólo de la suma integral del efecto de tales poderes, lo que de por sí, no da la estructura de una posible potencia, sino de un Estado que está tratando de volverse viable para poder coexistir con el resto de naciones en vías de viabilidad, considerando dentro de ellas a las mal llamadas naciones subdesarrolladas o en vías de desarrollo, términos por demás eufemísticos.

Dentro de este poder nacional, debemos encontrar componentes tales como: poder económico, poder de la prensa, poder militar, poder psico social, poder agrícola, poder minero, poder de las comunicaciones (referido tanto a sistemas, como a vías y sobre todo a contenido), etc.; algunos de los cuales podría considerarse que están inmersos dentro de otros, sin embargo su contribución dentro de tal supuesta inmersión, es tan grande, que deben de ser considerados aisladamente, a fin de ver su real contribución al poder nacional y cómo afecta su pérdida, caso que sucediera, al poder combatiente relativo, el cual como ya hemos manifestado en alguna oportunidad, debe medirse en función de las capacidades de una nación y no entre fuerzas especificas, pues el resultado de este último tiene un valor de una relatividad tan grande que es poco significativo, con fines de comparación.

Ex profesamente hemos dejado fuera de esta división al poder político, ya que este es el que gobierna en todas las formas a los otros poderes, amén de ser parte integral del poder nacional, puesto que la decisión política viene a constituir la gran estrategia de la nación. Y de otro lado ella, la política, viene a ser la expresión por excelencia de la sociedad, la cual delega en sus representantes, elegidos de acuerdo con la filosofía de gobierno imperante, el accionar del Estado nación para la consecución de los grandes objetivos nacionales. En este punto es conveniente dejar sentado que la estrategia, no es simplemente el arte de prepararse para los conflictos armados en los cuales una nación puede verse involucrada, ni tampoco el planeamiento para el uso de sus recursos y el despliegue de sus fuerzas de manera de alcanzar la victoria. En un amplio sentido la Gran Estrategia no es otra cosa que lo que en los siglos XVII y XVIII se entendía como una Razón de Estado.

En suma, la Gran Estrategia, no es otra cosa que la racional determinación de los intereses vitales de una nación, aquello que es esencial para su seguridad y su existencia, sus propósitos fundamentales en sus relaciones con otras naciones y sus prioridades con respecto a sus objetivos. Cabe señalar que la his-

toria nunca nos dice cómo actuar, sin embargo, es prolífica en casos de los cuales podemos obtener enseñanzas. Ella nos recuerda que dentro de un contexto temporal, la gran estrategia es siempre un calculado empleo de la fuerza y el arte de gobernar para obtener un objetivo político.

Hemos visto en extenso la relación de la política con la estrategia y el poder, y como la sociedad delega su poder político en un grupo de calificados elementos componentes de sí misma para que ejerzan la conducción del Estado de acuerdo con los intereses del mismo, a fin de otorgar el desarrollo y la seguridad que permitan alcanzar el bien común, fin supremo del Estado; y que a pesar del difícil camino a seguir, ello se logra por la existencia de una sola sociedad con objetivos claramente definidos, dentro de los cuales, deben de existir las instancias necesarias, en forma de poderes que garanticen el accionar sinérgico de los mismos para alcanzar el objetivo común.

BIBLIOGRAFÍA :

- GARCÍA Valdivieso, José. *Sociedad, Democracia y Terrorismo.* En Revista de Marina, mayo-junio 1988, pp.249 y siguientes.
- ------. *Trilogía Milenaria.* En Revista de Marina, abril-mayo-junio 1998, pp. 84 y siguientes.
- GALBRAITH, John Kenneth. *La anatomía del poder.* Ed. Plaza & Janes. Barcelona, 1984.
- KISSINGER, Henry. *La diplomacia.* Fondo de cultura Económica, México D.F., 1996.
- HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- MORGENTHAU, Hans J. y THOMPSON, Kenneth W. *Política entre las naciones : la lucha por el poder y la paz.* Ed. GEL, Buenos Aires, 1986.